

Matanza en Bruselas: las únicas víctimas es la población de aquí o de fuera. El Estado belga se aprovecha de ello para blindarse y unificar los nacionalismos pequeños belgas en torno al Rey.

La peor situación para los proletarios es la polarización entre inmigrados, víctimas del estigma racista, que se repliegan en falsas comunidades étnicas y religiosas, y el resto de los trabajadores, que se identifican con “su” Estado y con la paz social de la que es garante.

Dos ataques masivos contra la población en dos lugares sin la menor relevancia estratégica o militar (el hall de salidas del aeropuerto de Zaventem y el metro de Bruselas) han causado, este martes 22 de marzo de 2016, mas de 30 muertos y 230 heridos, entre ellos algunos entre la vida y la muerte.

Ante ataques de esta gravedad ¹, es urgente superar las emociones y pasar a la explicación para combatir mejor a este enemigo mortal del proletariado y de toda la población en su conjunto. El estado no dejará de aprovechar la ocasión para continuar su blindaje protector y dar un salto adelante en su política represiva para con la población emigrante, especialmente las de origen magrebí, y en general con todos aquellos que no se sitúen del lado del orden establecido. En este contexto, el Rey recupera un lugar simbólico central, garante “en última instancia” de Bélgica, de su unidad, de su Estado..

Estos ataques, reivindicados de forma inmediata por los asesinos en serie del Estado Islámico, han sido con toda probabilidad ejecutados por estos adeptos del islamo-fascismo. Los agresores son productos puros de la descomposición social y de la segregación urbana que reinan en gran número de barrios populares de las ciudades europeas.

Los asesinos son fascistas que hacen el juego al Estado

Por otra parte, ¿es preciso dar alguna justificación sociológica a estas matanzas? En absoluto. En primer lugar porque los islamo-fascistas golpean de forma indistinta a todas las categorías de la población, entre ellas a gran número de proletarios. Sus actos son manifestaciones abiertas de violencia reaccionaria que incrementan la inseguridad y el miedo en capas sociales que sufren todo tipo de opresiones, y en particular entre el proletariado, y dentro de él a su componente inmigrada.

¹ Ver también en línea, nuestros textos después de los homicidios de 15/01 y 13/11 en París:
<http://mouvement-communiste.com/documents/MC/Leaflets/BLT1501FRVFINALE2.pdf>
http://mouvement-communiste.com/documents/MC/Leaflets/TR_Attentats%20151115_VF%20FR.pdf

En segundo lugar, estos atentados hacen objetivamente el juego al Estado y al capital, porque alimentan el discurso del orden y la práctica guerrera del primero, reforzando la paz social, condición indispensable para la continuidad de la explotación de los proletarios por el segundo. Ya multiplican los gobernantes del mundo capitalista avanzado las llamadas a la unidad nacional interclasista, instaurando aquí el estado de sitio que justifica todo tipo de abusos contra las “poblaciones peligrosas”.

En Bélgica, una primera prueba de militarización a tamaño natural de territorios proletarios se había realizado durante las fiestas de fin de año. En aquel momento se decretó el nivel 4 de alerta de seguridad durante varias semanas, con un fondo de potentes y repetidas operaciones policiales. La presencia de armas en las calles, la parada de transportes colectivos, el cierre de fronteras y la supresión de numerosos actos se convirtieron en la regla desde los atentados del 13 de noviembre de 2015 en París.

Los inmigrados, las primeras víctimas colaterales de los islamofascistas y principal blanco del Estado

Las expulsiones de inmigrantes considerados como no suficientemente asimilables o rentables se han convertido en algo habitual en el silencio ensordecedor impuesto por «la lucha contra el terrorismo islamista». Política que no cesa de profundizar las divisiones entre los proletarios inmigrados etiquetados como apoyo de los asesinos y sus hermanos de clase «de aquí». Una política que arriesga empujar a los primeros en brazos del islamismo político violento que prospera en los ghettos, y que se alimenta del racismo de los «blancos».

Los atentados islamistas refuerzan igualmente a los partidarios de una intervención militar directa, sobre el terreno, de Occidente en el teatro de guerra de Oriente Medio. Una intervención que, en su dimensión estrictamente aérea, ha causado ya millares de muertos civiles sin contar los centenares de miles muertos en Siria por el carnicero Bachar el-Assad, sus aliados rusos e iraníes, así como por sus enemigos sunitas apoyados por Turquía y por las oligarquías reaccionarias del Golfo.

¿Como reaccionar colectivamente contra todo esto? Únicamente mediante la lucha de clase, unificadora de los proletarios de toda condición y origen contra el Capital, el Estado y sus siervos islamistas, capaz de invertir la tendencia hacia el aumento de las divisiones de clase, la explotación y la opresión, y la disminución de las libertades

Ni dioses, ni dueños, ni Estado, ni patrones

Mouvement Communiste / Kolektivně proti kapitálu

22 de marzo 2016

Para cartear: escribir, sin otra mención, a B.P. 380, Centre Monnaie 1000, Bruselas 1, Bélgica.
Consultar los sitios Web de Mouvement Communiste : www.mouvement-communiste.com y de Kolektivně proti kapitálu : <http://protikapitalu.org/>